

CAUSAS CELEBRES.

(Conclusion.)

EL GLOBO se complace en repetir que M. Montholon será un mal escritor, y que sus Memorias serán muy fastidiosas, pero que las Memorias de M. de Montholon por M. Dumas serian muy divertidas.

Hasta ha inducido á hablar en este mismo sentido el CHARIVARI, que lo ha hecho con el mayor gusto, encantado de meter el cuevo en una polémica de esta especie.

Nosotros convenimos en que una comedia representada ó cualquier otra obra dada á luz sea un objeto perteneciente al dominio de la crítica; pero lo que no se puede consentir, lo que es intolerable, es que se critique una obra que no ha salido á luz, de la que no se ha leído ni una línea, de la que no se ha podido formar la mas ligera idea.

¿Qué diriais de un periódico que antes de que se abriese la exposicion de pinturas dijera: Tal cuadro que se va á esponer y que está firmado por M. Ingres no es suyo, sino de otro, y es á mas no poder detestable?

Los artículos del GLOBO ¿por ventura hacen mas que decirles á los suscritores de LA PRESSE: «Buenas gentes, pensais que vais á leer memorias originales, documentos auténticos; pero todo eso es mentira, os fengañan miserablemente. Ese charlatanismo de LA PRESSE no le servirá de nada porque va á morir no puede soportar sus gastos. Afortunadamente todas las aserciones del GLOBO son falsas.

El tratado entre M. Dujarier y M. Delloye se refiere al tratado concluido entre M. Delloye mismo y M. de Chateaubriand; en él se espresa que las Memorias de M. de Chateaubriand no se podrán publicar hasta despues de su muerte, y nosotros deseamos que sea lo mas tarde posible. LA PRESSE en los anuncios de las obras de M. de Chateaubriand no ha indicado la época de su publicacion, sino que al contrario, ha dicho en el cuerpo del periódico que serian póstumas.

En cuanto á los Girondinos de M. de Lamartine se han suscitado algunas dificultades; pero desaparecerán en breve. Aquí traigo una carta de Lamartine que dice: No puede haber ninguna dificultad formal entre nosotros, y espero que este asunto se arreglara en breve conciliando los derechos de todo el mundo.

Yo no du lo de que el tribunal creará conmigo que la conducta del GLOBO es la de un rival envidioso é inquieto que procura quitarnos los suscritores. EL GLOBO no se atreve á decirles: suscribid á mi periódico; y les dice: «No os suscribais á LA PRESSE, porque os engaña; os promete obras inéditas de Lamartine y no os las dará; os promete las Memorias de Chateaubriand y no puede dáros las; os promete la Historia de Santa Elena por M. Montholon, y esta historia no será de M. Montholon, ó será de M. Montholon, pero muy fastidiosa, muy odiosa muy infame. No le lleveis vuestro dinero á LA PRESSE, será mejor llevárselo al GLOBO.»

EL GLOBO, pues, ha procurado desacreditar y arruinar á LA PRESSE.

Para apoyar sus aserciones el GLOBO manifiesta que M. Dumas ha ido al castillo de Ham á tratar con el general Montholon. Hé aquí lo que hay respecto de este punto.

M. Dujarier que trataba de obtener las Memorias del general Montholon, quiso ir en junio á tratar del negocio con el prisionero de Ham, pero como no tenia el honor de conocerle, rogó á M. Bossange que le acompañase, y pidió permiso al ministro del interior, que se le concedió con fecha 20 de junio. El viaje se aplazó, sin embargo, por algun tiempo.

En octubre M. Dujarier volvió á pensar en su proyecto. Es de advertir que por entonces acababa de firmar con M. Alejandro Dumas, un contrato, mediante el cual se aseguraba la cooperacion esclusiva de este escritor, ó para decirlo como el GLOBO, monopolizaba á Dumas. Pensó este con una intencion que se comprende muy bien, hacer con M. Dujarier un viaje á Bélgica para ver de poner término al contrabando literario. El ministro del interior concedió un segundo permiso á M. Dujarier para penetrar en el castillo de Ham, permiso que solo debia servir para tres visitas.

M. Dujarier avisó á M. Dumas que se detenia en el camino de Bélgica para tratar con el general Montholon, y M. Dumas le acompañó por pura curiosidad.

Si no se cree en esto á la Prensa, se creará si no á M. Dumas. Hé aquí lo que este dice:

«Mi querido Dujarier, acabo de leer los artículos del GLOBO. Por mi parte me hallo entre dos acusaciones que no sé cómo conciliar. LA REVISTA DE PARIS me acusa de no escribir mis propias obras; EL GLOBO me acusa de escribir las de otros.

«Si las esplicaciones que voy á dar satisfacen á los señores críticos, me darán sumo gusto en ello.

«En nuestro viaje á Bélgica nos detuvimos un dia en la fortaleza de Ham. Habia yo tenido el honor, doce años hacia, de ser recibido por la reina Hortensia en Suiza, y creí no deber pasar por donde se hallaba prisionero su hijo el príncipe Luis Napoleon sin darle gracias por la hospitalidad de su madre. Ademas de aquel honor habia tenido tambien el de conocer en Florencia á los reyes Luis, Gerónimo y José Bonaparte. Pido perdon al Congreso de Viena por llamarlos reyes; yo llamo principalmente así á los reyes que no lo son ya, y las magestades mas grandes son para mi las magestades caidas y las magestades muertas. El príncipe Luis, prisionero como estaba, continuaba siendo para mí un príncipe francés, y como tal tenia derecho á mis homenajes.

«Aquella primera visita, la pasé en hablar de la familia imperial con el príncipe Luis, mientras que en otra habitacion arreglabais con el conde de Montholon las condiciones de vuestro contrato. Cuando al dia siguiente volví á despedirme del

príncipe, el conde de Montholon y el me suplicaron que corrijiere las pruebas de la obra que vais á publicar, lo cual no podia hacer el conde prisionero á treinta ó cuarenta leguas de Paris.

«Acepté el encargo en primer lugar por el príncipe, y luego por toda aquella noble familia desterrada, á las cuales hacia de esta manera el único servicio que podia hacerles. Creia yo que una cosa tan sencilla no llegaría el caso de tener que esplicarla ni defenderla.

«Esta es la verdad pura y simple. Haced de esta carta el uso que os acomode. —20 de diciembre.—ALEJANDRO DUMAS.»

Luego que se publicaron los artículos que han dado lugar á este proceso, el príncipe Luis escribió dos cartas, una al GLOBO y otra á LA PRESSE, que son las siguientes:

FORTALEZA DE HAM 14 de diciembre de 1844.

«Señor redactor en jefe: Ignoro cual sea el sugeto que se dice amigo mio, y que ha estado en vuestra redaccion, para atacar la Historia, todavia inédita, del Cautiverio del Emperador, que el general Montholon ha escrito á mi vista. En todo caso condeno formalmente el paso dado por ese que se dice amigo mio.

«Por mi parte siento verdaderamente que una obra tan grave y tan trágica como ha de ser la en que se refiere la largaagonia del gefe de mi familia, aparezca en el folletin de un periódico; y siento igualmente que esta publicacion haya de hacerse en las columnas de un diario consagrado á la defensa del actual gobierno. Celebró sin embargo que la relacion auténtica de los últimos momentos del emperador que sus últimos pensamientos vean al fin la luz pública.

«Es hacerme un agravio el suponer que un hombre que ha participado del cautiverio del emperador y que me acompaña en el mio, pueda escribir á mi lado cosa alguna que no sea digna de la memoria del martir de Santa Helena.

«Tal es el motivo, señor redactor, por qué os dirijo esa carta que os ruego inserteis en vuestro primer número. Recibid etc.—NAPOLEON LUIS BONAPARTE.»

«¿Es posible una desaprobacion mas enérgica, mas noble, al paso que mas mesurada que esta? El príncipe Luis Napoleon declara que el general Montholon ha escrito estas memorias á su propia vista.

El general mismo ha escrito una carta cuyo contenido es el siguiente:

FORTALEZA DE HAM 14 de diciembre de 1844.—«Señor redactor en jefe: Yo habria querido contestar al artículo del GLOBO de ayer 13; pero dándome el príncipe una alta prueba de amistad al encargarse de responder por sí mismo y de dar toda la importancia de su firma á un formal desmentimiento de lo que se dice en el referido artículo, seria pàlida cualquiera contestacion de mi parte.

«El príncipe envia directamente por el correo su carta á la redaccion del GLOBO; pero ha tenido á bien entregarme una copia para que os la remita, á fin de que en caso necesario podais legalmente exigir su insercion en aquel periódico ó en cualquiera otro que haya dado cabida á semejante calumnia.—Recibid etc.—MONTHOLON.»

Ultimamente; LA PRENSA ha publicado el prólogo de las memorias del general Montholon, cuyas pruebas estan á la vista con las rectificaciones hechas por el general mismo. EL GLOBO ha engañado al público por mera codicia, arrastrado por deseo bien poco legal de competir con nuestro diario. EL GLOBO decia tambien que el DIARIO DE LOS DEBATES, LA PRENSA y EL GLOBO mismo opinaban de una misma manera. Esto no es tampoco muy exacto; estos tres diarios pertenecen efectivamente á la opinion conservadora, pero existen entre ellos notables diferencias. EL GLOBO ha dicho que LA PRENSA no trataba de hacer sino un objeto de miserable especulacion: comparándolo LA PRENSA, hace con la literatura lo que hace un lonjista con las especias.

Seguramente EL GLOBO tiene el derecho de vender sus mercancías, puesto que tiene mercancías que vender; pero de ninguna manera está facultado para desacreditar las mercancías ajenas. El director gerente del GLOBO, M. Solar, no siempre ha tenido esa misma opinion de los redactores de LA PRENSA: en 1842 solicitaba el honor de ser colaborador de este diario: algunos de los redactores del GLOBO lo han sido antes de la PRENSA, y ahora pretenden por una rivalidad odiosa deprimirla en la opinion pública.

Ahora bien: el tribunal puede calcular los perjuicios que EL GLOBO ha ocasionado á LA PRENSA. M. Dujarier se ha propuesto publicar una edicion ilustrada del Cautiverio de Santa Helena: ha gastado ya 36,000 francos en comprar grabados clichés hechos en Londres, cuyo negocio ha hecho con M. Cobbié á quien todo el mundo conoce en París, y el cumplimiento de este contrato está suspenso á consecuencia de los artículos del GLOBO.

Despues de algunas otras reflexiones generales, M. Durmont insiste en que se condene á la empresa del GLOBO á pagar á LA PRENSA 40,000 francos de perjuicios, y á que haga insertar este juicio, ademas de en su propio diario, en todos los que han copiado sus columnas respecto á LA PRESSE, así en Francia como en el extranjero.

M. SCHAYE, defensor del GLOBO: Nadie desconoce la farsa que LA PRESSE trata de representar aquí. LA PRESSE, señores, ha preferido acudir á vosotros porque está segura de que estos debates se reproducirán en los demas periódicos, lo que de otra manera no seria permitido, y así trata de obtener publicidad. LA PRESSE toca á rebato con vuestra justicia para llamar gente y adquirir suscripciones, ya que los suscritores se le muestran rebeldes.

El GLOBO comprende y representa los derechos y los deberes de la prensa; el deber bien entendido de la prensa es oponerse activa é incesantemente á todas las intrigas y manejos del charlatanismo, arrancándole la máscara.

Lo que no concebimos nosotros son los escrúpulos que LA PRESSE aparenta en punto á buena fé comercial, cuando tiene valor para decir que lo que ella vende es mejor que lo que venden todos sus vecinos.

(M. Schaye lee el anuncio en que LA PRESSE espone las ventajas que lleva al JOURNAL DES DEBATS, al SIECLE, CONSTITUTIONEL, etc.

Et cetera! dice M. Schayé; no comprendéis, señores, que EL GLOBO estaba evidentemente incluido en esta etc.? EL GLOBO acudia á su propia defensa atacando á LA PRESSE.

El defensor recuerda en seguida cierta sentencia dada á propósito de un tal Longueville que se titulaba *inventor de la camisa* y comerciaba con esta prenda de vestir. Muerto Longueville, se proclamaron discípulos suyos, herederos de su secreto y sucesores otros muchos fabricantes de camisas ó *camiseros*. Los parientes del difunto reclamaron contra esta usurpacion, y el tribunal de comercio declaró que no habia mas sucesor del Longueville que el que habia comprado sus fondos: M. Schayé indica que LA PRESSE hace con los demas periódicos lo que los usurpadores con el inventor Longueville.

Ademas, añade, ¿porque razon envidiar á LA PRESSE? ¿porque ha aumentado su tamaño? ¿Triste mejora! porque no por eso su redaccion será mejor. Mezclad una botella de vino con tres botellas de agua, habrá mas vino; pero será mejor? ¿Se la envidiará porque emplee caracteres mas gruesos? Ha agrandado su habitacion, necesita muebles mas grandes. LA PRESSE promete, LA PRESSE da novelas en el folletín? estaremos envidiosos de esto? Ah! Dios mio, no intento deprimir las novelas, pero conocemos bien todos los peligros de esta lectura para nuestras hijas, para todas las jóvenes.

En cuanto al cargo que se nos hace de haber presentado bajo un aspecto desfavorable la publicacion de la *Historia de Santa Helena* ¿qué es lo que nosotros hemos dicho, ó por mejor decir conjeturado? Que M. Dumas escribiria acaso las Memorias del general Montholon. Si esto no es verdad, al menos es preciso confesar que es bien verosimil. Ademas, Napoleon tenia de secretario al conde de Las Casas; que M. Dumas fuera secretario de M. Montholon, no nos parece que seria cosa mala.

¿Y no habia nada de cierto en lo que nosotros hemos dicho? mi adversario mismo ¿no acaba de revelarnos cierto viaje de M. Dujarier y M. Dumas al castillo de Ham? Dice que de camino á Bélgica, corriente.

En cuanto al proyecto de rehabilitar á Hudson Love, que tanto ha indignado á LA PRESSE, no tenemos que decir mas sino que nosotros mismos no le hemos dado crédito.

En cuanto á las memorias de Chateaubriand sostiene el orador que digan lo que quieran los contrarios, es una indignidad fraccionar en folletines obras como las que salen de la pluma de Chateaubriand ó de Lamartine.

En resumen dice Mr. Schayé, LA PRESSE encarece sus mercancías, las encarece con cierta indecencia; EL GLOBO y otros muchos no participan de sus arranques poco modestos: ¿se les querrá hacer un cargo de manifestar su opinion cuando han sido provocados por LA PRESSE misma en el terreno de la discusion?

Mr. DURMONT: El tribunal me permitirá decir cuatro palabras: No acierto encontrar en el discurso de Mr. Schayé la constestacion á nuestros cargos. Ha dicho algunas gracias mas ó menos felices, pero ni una palabra acerca de la cuestion. El discurso que se acaba de oír no es mas que la segunda edicion de los artículos del GLOBO. Dice Mr. Schayé que EL GLOBO acudio á su propia defensa, porque LA PRESSE, al nombrar al JOURNAL DES DEBATS, al SIECLE y al CONSTITUTIONEL no juzgó necesario hacer mencion del GLOBO incluyéndolo en una etc., y EL GLOBO herido de este menosprecio se empeña en que se le declaraba la guerra. No, por Dios! tranquilice EL GLOBO; si no le hemos nombrado fué porque creimos que no valia la pena.

Discutiendo de nuevo la cuestion del derecho, Mr. Durmont insiste sobre los argumentos anteriormente presentados.

Mr. SCHAYÉ: No tengo que decir mas que una palabra á proposito de los daños y perjuicios. No es creible que hable formalmente de indemnizacion LA PRESSE que solo en veinte dias ha arramplado con dos mil suscritores

El tribunal da por discutido el asunto. Todavía no se sabe el resultado.

Exposicion que ha dirigido al gobierno el señor conde de Villalobos, pidiendo el establecimiento de un gimnasio modelo en la capital de España: informe que sobre dicho asunto han dado varios de los mas distinguidos facultativos de Madrid.

Excmo. Sr.: El vivo deseo que siempre he tenido de ser algun dia útil á mi patria y á la humanidad, me impulsó hace algunos años á dedicarme con un incesante anhelo y constante trabajo al estudio de las ciencias. Mucho titubeé al emprender mi carrera para conocer á cual de los ramos del saber humano debia con predileccion consagrarme: todos ellos halagaban en extremo mi aficion al estudio y entre tan preciosos y delicados objetos, difícil se me hacia la eleccion. Conocia, que á todos era imposible dedicarme, porque en cada uno de ellos habia visto nacer y morir en su inmenso campo sin detenerse un momento en su constante y velocísima carrera, á muchos grandes y esclarecidos varones. ¿Cómo, pues, podia yo aspirar á tan jigante empresa, yo que no me cansaré de pedir á los hombres disimulen mi arrogancia por haber intentado con tan escaso talento colocarme en la senda de las ciencias físicas? Estas ciencias, Excmo. Sr. han sido y serán constantemente el objeto de mi estudio y entre ellas la gimnasia, es la que ha llamado mas particularmente mi atencion. Creí, que este era el ramo á que debia con predileccion consagrarme por ser el mas conforme con mis gustos é inclinaciones, como constantemente he pensado que los hombres deben reflexionar profundamente sobre la clase de estudio ó profesion á que deben dirigirse antes de abrazar ninguno, pues si se colocase cada uno en el lugar que en la sociedad le corresponde, ganarian indudablemente mucho los conocimientos humanos, por esta razon yo me he abrazado con la gimnasia, tendiendo las manos á todas las ciencias que con ella intimamente se relacionan. No se crea por esto que me considero en la elevada cumbre de tan bienhechora ciencia; pues aun cuando, como he dicho mas arriba, ella es para la que me he creído mas apropiado, los profundos conocimientos que para desempeñarla dignamente son necesarios, tanto en anatomía, cuanto en fisiología, física, mecánica, moral, y muchos otros ramos del saber humano, hacen desconfiar en extremo á mis débiles fuerzas. Pero no puedo menos de desear esta natural timidez mia, al ver á mi patria privada de los grandes y preciosísimos recursos que esta ciencia posee para beneficio del Estado, de la humanidad y de la educacion; de la educacion (que es sin duda el medio mas poderoso que podemos poner en obra para llegar á nivelarnos con las naciones vecinas) al ver que de ella sacan tanto provecho los extranjeros, al volver la vista á todas las naciones que nos rodean, y encontrarlas llenas de recursos que este ramo, niño todavía, las suministra. No puedo menos repetir, de desear mi natural timidez á la vista de estas reflexiones, y pedir al gobierno de S. M. C. en nombre de la patria y de la humanidad, el pronto establecimiento de un gimnasio normal, tal cual yo, despues de un profundo estudio y de haber visitado los principales establecimientos de este género en el extranjero, me he atrevido á concebirlo.

Pasaré ahora á hacer una ligera reseña de las extraordinarias ventajas que un

establecimiento de esta clase puede reportar á la nacion. Pero antes de entrar en este asunto, no puedo menos de hacer presente, tanto al gobierno de S. M. como á la nacion entera, que jamás he pensado vender á mi patria los conocimientos que en mi seno un hombre siempre ocupado en presentarla nuevos y nuevos medios de hacerse sabia, fuerte y poderosa; un hombre que ninguna recompensa le pedirá por sus trabajos, pero que la tendrá harto grande y satisfactoria, si á la sombra de ellos la viera llegar algun dia al mas alto grado de esplendor, si viera á la humanidad serle deudora de algunos socorros, y á sus compatriotas juzgarle digno de ellos por haber contribuido á su gloria y felicidad. Esta es la única recompensa que espero de mis trabajos y la sola que puede galardonar mis desvelos.

Muchos son los beneficios, que de un gimnasio sabiamente dirigido, pueden sacarse. Muchos son los recursos que yo creo poseer, para conducir á los hombres á un grado de perfeccion que no es facil concebir: muchos los medios de que puedo rodearlos, para ser en todos casos y en todas profesiones útiles al Estado y á la humanidad, muchos los que puedo prestarlos para vencer física y moralmente (aunque parezca arrogancia el decirlo, aun á los gimnastas educados en los establecimientos extranjeros.

(Continuará).

BOLETIN ESTRANJERO.

Escriben de Berlin en 20 de diciembre:

Al dia siguiente de haberse verificado la primera representacion de la nueva ópera de Mr. Mayerbeer, titulada *El Campo de Silesia*, dirigió el Rey un decreto autógrafo á Mr. Khestuer, intendente de los teatros reales y á Mr. Mayerbeer, director general de música y primer maestro de la real capilla de S. M., manifestando su satisfaccion de la manera mas cumplida por la representacion y ejecucion de dicha ópera.

El decreto autógrafo, que acaba de publicarse en estos dos últimos dias, es el primero en este género sin que haya noticia en los anales de los teatros de Prusia de haberse dado otro semejante en época alguna.

Los honorarios que S. M. ha mandado pagar por la representacion del *Campo de Silesia* ascienden á 24,000 thalers (360,000 rs.) de los cuales 3,000 thalers (unos 44,000 rs.) son para Mr. de Bellestah, autor del libreto: 20,000 thalers (260,000 rs.) para Mr. Meyerbeer, autor de la música; y 1,000 thalers (13,000 rs.) para el compositor de los bailes, Mr. Hoguet.

VARIEDADES.

ARTE DE ROBAR,

esplendiendo en beneficio de los que no son ladrones, ó manual para no ser robado.

POR

D. DUMAS GAMANDULAS.

Esta interesante obra, que encierra máximas sumamente provechosas para librarse de los rateros y gente de vida airada, se compone de un tomo en 8.º mayor, de hermosa impresion y papel superior, que se vende en la libreria de don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8, al precio de 12 rs. rústica,

TEATROS.

DE LA CRUZ

A las ocho de la noche: primera representacion de DON PASQUALE, ópera nueva, bufa, en tres actos, música del maestro Donizetti.

DEL PRINCIPE.

A las siete de la noche: la comedia de gracioso en tres actos, titulada: EL HE POR FUERZA. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

DEL CIRCO.

La funcion de hoy se anunciará por carteles.

DE VARIEDADES.

A las ocho de la noche, á beneficio de don Antonio Ibañez, se ejecutará el drama en cuatro actos, precedido de un prólogo, titulado: FAVIO EL NOVICIO O LA PREDICION. Se bailará la POLKA en el intermedio por dos niños de ocho años. Terminará la funcion con un divertido sainete.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas número 8.